

EL CONCEPTO DE LITERATURA COMPARADA. ALGUNOS PROBLEMAS Y SOLUCIONES

Susana Gil-Albarellos
Universidad de Valladolid

Este estudio tiene como objetivo el análisis de los conceptos en los que se han basado las diferentes definiciones que a lo largo de su historia ha tenido la literatura comparada, así como presentar de forma sucinta los nuevos caminos por los que puede discurrir esta materia. El tratarse de una disciplina prácticamente recién implantada en los planes de estudio de diversas universidades españolas hasta llegar a constituir una licenciatura independiente en alguna de ellas, ha hecho que en los últimos años se publiquen una serie de manuales y artículos que intentan sacar a la luz en forma de traducciones y comentarios la doctrina de los principales representantes y verdaderos artífices de la literatura comparada. A esta tarea nos sumamos.

I. Relaciones: Historia, crítica y teoría de la literatura.

Hasta la irrupción de la literatura comparada en los diversos departamentos universitarios europeos –especialmente franceses- y norteamericanos, las posibilidades de estudio de la literatura han sido tradicionalmente llevadas a cabo mediante el material y la metodología suministrados a través de disciplinas complementarias como son la historia de la literatura y la crítica literaria. La teoría de la literatura añadía a la condición concreta de las anteriores su carácter más abstracto al tratar los problemas generales relacionados con lo literario. Repetir sería el definir aquí de nuevo el significado de la tríada que compone la ciencia de la literatura sino precisamos que las tres, de una u otra forma y al igual que hacen otras muchas disciplinas del saber humano, utilizan la comparación como uno de los métodos para lograr sus objetivos. La historia de la literatura coteja las diversas manifestaciones formales del discurrir artístico no sólo desde el punto de vista de la creación, sino, y de forma muy representativa, desde el punto de vista del receptor, ya que no existe lector dentro de la generalidad de los que podríamos considerar lectores cultos cuya formación literaria se reduzca a una sola literatura nacional. Todos somos lectores de manifestaciones literarias de otras tradiciones culturales que, la mayor parte de las veces a través

EL CONCEPTO DE LITERATURA COMPARADA

de traducciones, han entrado a formar parte de nuestra cultura literaria. Este hecho es especialmente significativo a la hora de reformular la definición de literatura comparada como comparación, precisamente y como en numerosas ocasiones se ha dicho, porque la literatura comparada no compara: "literatura comparada nada tiene que ver con la comparación literaria", afirma Adrian Marino entre otros¹. A no ser que se cifa a un mero reflejo de influencias puntuales entre autores y obras, cosa que no es: la literatura comparada va mucho más allá.

Desde el ámbito de la crítica literaria tampoco es posible abarcar el análisis puntual de determinadas obras a casos aislados de práctica crítica, ya que de forma subyacente o de manera más explícita se trata del cotejo de la metodología utilizada en cada ocasión. Y como no hay metodología de análisis propia de cada obra si no es la percepción personal y a veces personalista de la experiencia literaria, la crítica literaria también ha utilizado la comparación como base de su objetivo.

Por parte de la teoría de la literatura, ni que decir que constantemente atiende a la preceptiva dada, puesta siempre de nuevo en tela de juicio de manera que remite a lo que podríamos denominar poética recepta, que continuamente discutida vuelve en ocasiones a los orígenes. No es la herencia clásica, por poner un ejemplo conocido, la base teórica de toda nueva escuela o concepción teórica de la literatura, pero si es cierto que a las puertas del siglo XXI aportaciones substanciales como la aristotélica, la horaciana o la hegeliana vuelven una y otra vez a ser centro de reelaboración para el hallazgo de nuevas perspectivas del hecho literario mediante el análisis y cotejo de su funcionalidad adaptada a los nuevos caminos por los que discurre la práctica literaria.

Sin embargo, desde no hace mucho más de un siglo, aparecen estudios literarios que bajo un novedoso enfoque se engloban en una nueva disciplina denominada en nuestro país literatura comparada. La primera pregunta es ¿qué tiene de específico la literatura comparada frente a las otras disciplinas que comprenden la ciencia de la literatura?

Es sabido que los estudios acerca de la literatura han sido en su mayor parte tratados con un marcado carácter histórico mediante el cual la historia de la literatura constata la existencia de una serie de autores y obras, seleccionados dentro del ámbito de una literatura nacional y explicados dentro de una perspectiva diacrónica. De esta forma, el análisis sintético de la literatura ha tenido y tiene un fuerte componente positivista que constata la existencia de una sucesión de épocas, periodos y generaciones literarias en las que se sitúan los principales escritores y las obras.

Junto a este tipo de estudios literarios, podemos afirmar que uno de los grandes avances de la investigación literaria actual tiene su razón de ser en la literatura comparada, que partiendo de premisas decimonónicas ha desarrollado todo un sistema, en muchos casos novedoso, de conocimiento del fenómeno literario. Es su mayor virtud, en estos momentos y a nuestro juicio, la perspectiva multidisciplinar gracias a la cual la literatura comparada muestra logros difíciles de conseguir desde la historia, la crítica y la teoría literarias por un lado, y desde la historia de las ideas y de otras facetas humanas desde otro, consideradas de manera aislada. Es por todo ello por lo que consideramos necesario replantearse qué es y por dónde discurre la literatura comparada presentando sus dificultades, que no son pocas, así como sus virtudes, desde planteamientos básicos de conocimiento general de la disciplina.

2. Definiciones.

Definir lo que es la literatura comparada no es tarea fácil, en primer lugar porque no posee una definición unívoca y en segundo lugar porque comparte metodología con otras ramas del saber humano, comenzando en la propia comparación, ni mucho menos exclusiva de esta dis-

1. - A. Marino: "Replantearse la literatura comparada", en D. Romero (ed.): *Orientaciones en Literatura comparada*, Madrid, Arco/Libros, 1998, p. 41.

ciplina como anteriormente expusimos. Hablar de la existencia de una disciplina cuya peculiaridad es la comparación frente a otras aproximaciones al fenómeno literario es no especificar nada, puesto que todas las disciplinas, incluyendo en lugar preferente la literatura, se han valido de la comparación. Quizá sea un problema terminológico y mejor habría que hablar de "estudio cotejado de las literaturas", que tampoco convence. Pero la imprecisión de la disciplina no hace sino comenzar con el asunto del término. De hecho, y por poner un ejemplo, la revista *Comparative Literature* afirma que la literatura comparada es un órgano de expresión de estudio de la literatura desde un punto de vista internacional. Entiende la disciplina de manera amplia de forma que se aceptan trabajos de muchas y diferentes ramas de la investigación literaria como son la interrelación entre una o varias literaturas, la teoría de la literatura y la crítica literaria, los problemas generales o específicos de géneros, periodos literarios, temas, autores y obras desde los primeros tiempos hasta la actualidad. Ante este panorama es fácil comprender la enorme dificultad que entraña la delimitación de una materia que en uno de sus órganos de expresión más significativos acepta colaboraciones de tantos y tan variados temas relacionados con el hecho literario.

Conviene pues exponer en este punto de inicio alguna premisa sobre la que posteriormente trabajar. Una de ellas atañe a la definición de la disciplina, que se podría definir como un método de análisis que trasciende lo particular de los productos artísticos literarios (enlaza en este punto directamente con una nueva formulación de la cuestión de la literariedad), y se ocupa de la relación que éstos guardan con otras facetas artísticas del hombre como son la pintura, la escultura, la música, etc., y últimamente el cine. Si bien es cierto que esta definición exige precisar, por un lado, que entendemos la disciplina como un método de análisis, no como una teoría, y por otro, que no es válido en literatura comparada cualquier método de análisis, sino aquéllos que, siguiendo las aportaciones clásicas y primeras de la disciplina, operan traspasando fronteras lingüísticas, nacionales, temporales o espaciales para dar cuenta de la universalidad de las manifestaciones y fenómenos literarios y sus artífices. En este sentido se manifiestan algunos estudiosos de la materia al afirmar que no se puede ser comparatista a no ser que el estudio se ocupe de más de una cultura nacional². De acuerdo con esta premisa, habría que eliminar del concepto de literatura comparada la supuesta internacionalidad de sus enfoques y sustituirla, como ya hizo Claudio Guillén, por una supranacionalidad o incluso universalidad, como más abajo analizamos.

Los orígenes teóricos de la literatura comparada se sitúan en el siglo XIX en Francia y Estados Unidos. La tardía teorización del método comparativo con respecto a la literatura no ha impedido que a lo largo de toda la historia y crítica literarias se haya procedido a establecer comparaciones entre las distintas manifestaciones literarias como método de análisis y sobre todo como método de comprensión literaria³.

Además, la literatura comparada incluye en su estudio cuestiones que han sido y son básicas en los manuales de historia de la literatura de un país como son las influencias y fuentes, la periodización de la propia literatura e incluso la fortuna de una obra fuera y dentro de sus fronteras de recepción. Dichas cuestiones y otras muchas, que han sido abordadas desde la historia y la crítica literarias, son ahora objeto de estudio de una reciente disciplina, la literatura comparada, desde un punto de vista internacional, general, supranacional o universal.

Una de las cuestiones más espinosas de estudio es precisamente el dilucidar qué es y qué no es la literatura comparada, asunto en el que no hay unanimidad de criterios entre los distintos

2. - S. S. Prawer: "¿Qué es la literatura comparada?", en D. Romero (ed.): *Orientaciones en Literatura comparada*, cit., p. 30.

3. - Dentro de la historia literaria, el cotejo entre los autores es práctica común desde la Antigüedad: Homero y Virgilio o Terencio y Plauto, por poner dos ejemplos conocidos. También la crítica literaria ha procedido desde sus orígenes a establecer comparaciones, especialmente en época romana y las interpretaciones que se hicieron de los antecedentes griegos.

EL CONCEPTO DE LITERATURA COMPARADA

estudiosos de la misma. Por una parte existe una relación directa entre la literatura comparada y la Teoría de la Literatura, ya que ésta última presta su método e instrumental teórico a una materia cuyo objetivo trasciende del plano teórico para proceder a la comparación propiamente dicha. Sin embargo, para realizar la comparación de dos o más elementos puestos frente a frente hace falta una metodología de análisis que en la mayoría de los casos va a ser proporcionada por la Teoría y la Crítica literarias. Son por tanto un primer punto de apoyo para la literatura comparada la teoría, crítica e historia literarias en las que se basa. A pesar de ello, la literatura comparada ha creado en ocasiones su propia metodología o la recibida la ha utilizado para objetivos nuevos y muy novedosos que no han hecho sino contribuir al conocimiento de la literatura y en general del hecho literario.

Por otra parte, los dos países que inauguran la disciplina, Francia y Estados Unidos, entienden la literatura comparada de diferente manera. La escuela francesa, con Paul Van Tieghem, Jean-Marie Carré y Marins-François Guyard a la cabeza, considera que la literatura comparada es el estudio de las relaciones espirituales internacionales y la considera una rama de la historia de la literatura.

Carré entiende que el estudio de las relaciones espirituales internacionales de que se encarga la literatura se manifiestan a través de "rapports de fait", relaciones de hecho o analogías. Considera, además, la literatura comparada como una rama de la historia literaria que refiere "las transformaciones que cada nación y cada autor han operado sobre sus préstamos"⁴.

Guyard opina en el mismo sentido que Carré al afirmar que la literatura comparada no consiste en comparar, ya que "yuxtaponer o comparar dos o quizá tres obras pertenecientes a literaturas distintas, no basta para acreditarse como comparatista. Hacer el paralelo inevitable, de 1820 a 1830, entre Shakespeare y Racine, es cultivar la crítica o bien la elocuencia; buscar lo que el dramaturgo inglés conoció de Montaigne y aquello que de Montaigne hizo pasar a sus dramas, eso es literatura comparada"⁵. Guyard entonces observa la literatura comparada como "la historia de las relaciones literarias internacionales". Para él, el comparatista contempla y analiza los cambios de temas, de ideas, de libros o de sentimientos entre dos o más literaturas y para ello se detiene en las fronteras, lingüísticas o nacionales⁶.

Claude Pichois y André -M. Rousseau apuntan también hacia una definición de literatura comparada cuando interrogan: "¿De qué trata la literatura comparada? ¿De las relaciones literarias entre dos, tres, cuatro dominios culturales, entre todas las literaturas del globo? Sin disputa alguna, tal es hoy su terreno natural, su feudo"⁷.

Las definiciones anteriores de comparatistas franceses mantienen en común la condición *sine qua non* de traspasar las fronteras nacionales o lingüísticas para acometer el estudio comparativo de la literatura, mientras que el comparatismo americano, con R. Wellek a la cabeza, admiten que la literatura comparada puede ser también ejercida dentro de una misma literatura nacional.

Así, de diferente talante se presenta la comparatística americana, que entiende que la literatura comparada es un paso previo para la literatura mundial. La escuela americana relaciona y asocia inevitablemente la literatura comparada con la literatura general, ya que criticado y superado el positivismo de la llamada "hora francesa" y su planteamiento de la literatura comparada basada en el cotejo de obras o autores de dos o tres literaturas nacionales, tiende a desarrollar una literatura general que abarque las literaturas existentes dentro de un planteamiento supranacional del ámbito literario: "La demarcación artificial entre literatura comparada y la general debe

4. - J. -M. Carré: "Introducción", en M. -F. Guyard: *La literatura comparada*, Barcelona, Vergara, 1957, p. 8.

5. - M. -F. Guyard: *La literatura comparada*, cit., p. 11.

6. - *Ibid.* p. 16.

7. - C. Pichois y A. -M. Rousseau: *La literatura comparada*, Madrid, Gredos, 1969, p. 197.

abandonarse. Para cualquier estudio de la literatura que trascienda los límites de una literatura nacional, el término literatura comparada se ha convertido en término aceptado⁸.

En este sentido se manifiesta Claudio Guillén para el que la literatura comparada es "cierta tendencia o rama de la investigación literaria que se ocupa del estudio sistemático de conjuntos supranacionales [...] Y digo supranacional, mejor que internacional, para subrayar que el punto de arranque no lo constituyen las literaturas nacionales, ni las interpelaciones que hubo entre ellas"⁹.

Dentro de las muchas definiciones que se han ofrecido de literatura comparada está la de Henry H. Remak de 1979, para quien se trata de "un objeto de estudio de la literatura más allá de los confines de un solo país, y el estudio de las relaciones entre la literatura y otras áreas de conocimiento y creencias, como las artes (por ejemplo, la pintura, escultura, arquitectura, música), la filosofía, la historia, las ciencias sociales (verbigracia, ciencia política, económica, sociológica), las ciencias experimentales, la religión, etc. En suma, es la comparación de una literatura con otra u otras, y la comparación de la literatura con otras esferas de la expresión humana"¹⁰.

La definición anterior, aunque muy difundida, es puesta en entredicho por críticos que consideran que el punto de partida de la literatura comparada no lo constituyen las distintas literaturas nacionales, sino la literatura misma con relación a un idioma y frente a las producciones en otros¹¹.

Dos planteamientos diferentes que no dejan de evidenciar la problemática a la hora de establecer los límites de la materia que nos ocupa. La insistencia en las relaciones literarias basadas en las "relaciones de hecho" que propugnan los representantes principales de la comparatística francesa enlaza directamente con el tema de las influencias literarias y con el de la recepción. ¿Hasta qué punto la influencia puede ser la base de estudio de toda una disciplina, la literatura comparada, cuando desde la historia de la literatura se ha procedido desde siempre a establecer dichas influencias? Y por otro lado habría que señalar exactamente a qué nos referimos cuando hablamos de hechos en literatura comparada. Si bien es cierto que estos estudios se han localizado por lo general dentro de una literatura nacional, no creemos que el análisis de las influencias pueda por sí sólo constituir el método y hasta el objetivo de la literatura comparada. Por otro lado, la constatación de fenómenos de influencia literaria en dos o más textos o autores añade poco o nada al conocimiento cotejado de la literatura, máxime cuando en muchos casos la aparición de iguales o parecidos hechos literarios habría que atribuirlos a similitud de contextos, a semejante sentir, e incluso a la casualidad.

Además, la suma de fuentes e influencias no constituye la esencia de la obra literaria y por tanto tampoco su núcleo. En este sentido se manifiesta Benedetto Croce, para el que los estudios de literatura comparada basados en el rastreo de fuentes e influencias no sólo no ayudan a la comprensión literaria, sino que son profundamente áridos¹². También Wellek critica el estudio de los hechos en literatura cuando advierte la similitud de entre la historia y la crítica literaria: "Pero la verdadera investigación literaria no se interesa por los hechos inertes, sino por los valores y la calidades. Es por eso que no hay distinción alguna entre la historia y la crítica literaria. Hasta el problema más sencillo de la historia literaria requiere un acto de crítica"¹³.

8. - R. Wellek: *Conceptos de crítica literaria*, Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela, 1968, p. 217.

9. - C. Guillén: *Entre lo uno y lo diverso. Introducción a la literatura comparada*, Barcelona, Crítica 1985, pp. 13-14.

10. - H. Remak: "Literatura comparada: definición y función", en M^a J. Vega y N. Carbonell (eds.): *Literatura comparada. Principios y métodos*, Madrid, Gredos, 1998, p. 89.

11. - D. Villanueva: "Literatura comparada y Teoría de la Literatura", en D. Villanueva (coord.), *Curso de Teoría de la Literatura*, Madrid, Taurus, 1994, p. 106.

12. - B. Croce: "La literatura comparada", en M^a J. Vega y N. Carbonell (eds.): *Literatura comparada. Principios y métodos*, cit., p. 33.

13. - R. Wellek: *Conceptos de crítica literaria*, cit., p. 218.

3. Delimitación y terminología.

Por otra parte, y siguiendo con la problemática que presenta la delimitación de la literatura comparada, los mismos elementos que propician los estudios comparativos de carácter supranacional pueden evidenciar la necesidad de establecer una literatura general e incluso universal. Se hace por ello un intento de definición y delimitación de la literatura nacional, literatura comparada, literatura general y literatura universal (así enumeradas en orden ascendente) con el objeto de aclarar la confusión que se ha producido dentro de la literatura comparada al abarcar tanto estudios puntuales como el intento de establecer una historia de la literatura de carácter supranacional.

La literatura nacional, base para la comparada, tiene la problemática de establecer sus límites. En principio y de acuerdo con autores como U. Weisstein, es preferible la utilización de límites lingüísticos que geográficos y/o político-históricos, ya que estos son excesivamente cambiantes¹⁴. Por otro lado es un hecho la existencia de autores que escriben en dos lenguas (Nabokov en ruso e inglés), en cuyo caso habría que decidirse por un criterio de lengua. Asimismo puede suceder que una lengua sea compartida por varias naciones (francocanadienses, o el grupo de países cuya lengua es el inglés o el francés) o incluso que un país delimitado políticamente comparta en su territorio más de una lengua (tres códigos lingüísticos en Suiza).

Lo más adecuado sería conjugar los criterios geográficos y políticos con los lingüísticos. A pesar de ello, la característica principal, por ser primera de un texto, es la lengua en la que está escrita, por lo que parece evidente la primacía del criterio lingüístico sobre el político. Independientemente de las variaciones geopolíticas que sufra un determinado país la lengua en la que está escrita una determinada obra literaria no cambia. Diferente es la tradición cultural en la que se inserta determinado escritor u obra, ya que junto al criterio de lengua habría que estudiar el cultural en cada caso, máxime en el caso de escritores que por diversas circunstancias han desarrollado su actividad creadora en más de un país o continente y en ocasiones en más de un código lingüístico¹⁵.

De acuerdo con Paul Van Tieghem estaríamos ante investigación de literatura general cuando un fenómeno literario sea observado en tres o más literaturas nacionales para dar una visión de conjunto de tales fenómenos desde una perspectiva más abstracta, dejando para la literatura comparada las relaciones bipartitas o a lo máximo tripartitas¹⁶. No compartimos dicha afirmación porque no es la cuantificación resultado de la suma de literaturas nacionales en las que un mismo fenómeno es observado lo que transforma los estudios de literatura comparada en literatura general; además si tres o más se convierten en literatura general nos preguntamos en cuántas haría falta el descubrimiento de un fenómeno literario para introducirnos en el terreno de la literatura universal.

La literatura general en poco o nada se diferencia de la literatura comparada. Como afirma René Wellek: "¿Por qué debía considerarse, pongamos por caso, la influencia de Walter Scott en Francia como interés específico de la literatura comparada mientras que el estudio de la novela histórica durante la época romántica se considera tema propio de la literatura general? ¿Por qué debemos establecer distinciones entre un estudio de la influencia de Byron sobre Heine y un estudio del byronismo en Alemania? El intento por reducir la literatura comparada al estudio del comercio exterior de las literatura es, sin duda, infausto"¹⁷.

14. - U. Weisstein: *Introducción a la literatura comparada*, Barcelona, Planeta, 1975, p. 37.

15. - C. Guillén: *Múltiples moradas. Ensayo de literatura comparada*, Barcelona, Tusquets, 1998, pp. 299 y ss.

16. - P. Van Tieghem: "La literatura general", en M^a J. Vega y N. Carbonell (eds.): *Literatura comparada. Principios y métodos*, cit., pp. 63-67.

17. - Wellek: *Conceptos de crítica literaria*, cit., p. 212. Véase también R. Wellek y A. Warren: *Teoría literaria*, Madrid, Gredos, 1993, p. 61: "La literatura "comparada" y la literatura "general" se funden inevitablemente. Acaso lo mejor fuera hablar simplemente de literatura".

La literatura general estudia aquellos elementos que como la novela histórica a través de Walter Scott o el análisis del petrarquismo (tanto si está centrado en el estudio del soneto en Europa desde Petrarca, como si está planteado como comparación entre un soneto de Petrarca y otro de Shakespeare), trascienden el ámbito de lo nacional, sin que exista una diferencia clara entre este tipo de estudios literarios y los que en potencia pueda establecer la literatura comparada, ni siquiera en la metodología utilizada para abordar cada uno de ellos.

En origen, la denominación de literatura general fue empleada en el sentido de poética o teoría de la literatura, apuntando con ello su carácter teórico. Con Paul Van Tieghem se establece la diferenciación entre literatura comparada y la literatura general antes apuntada y con la comparatística americana se rompe dicha diferenciación y se equiparan ambas tendencias de la investigación literaria.

Una distinción clara entre la literatura comparada y la general es la expuesta por R. A. Sayce, quien define esta última como "el estudio de la literatura que no presta atención a las fronteras lingüísticas", mientras que la literatura comparada es "el estudio de las relaciones entre las literaturas nacionales"¹⁸. A pesar de la diferenciación entre los distintos enfoques de investigación literaria, estas definiciones nos llevarían de nuevo a replantearnos qué es una literatura nacional y qué límites la definen, volviendo al punto de partida.

Carlos García Gual con gran acierto ve en la literatura comparada "más un método de enfocar lo literario y una actividad que un conjunto bien esquematizado de reglas"¹⁹. Y hemos resaltado nuestra afinidad con él porque entendemos la literatura comparada como un método de análisis literario que en principio no posee diferente metodología expuesta en reglas, sino, y en todo caso, diferente y más amplio objetivo, hecho que no lleva sino a un mejor y más extenso conocimiento del fenómeno literario.

En cuanto a la literatura universal, así enunciada y sin más explicaciones, es excesivamente amplia para igualmente poder definirla unívocamente. La expresión literatura universal parte de Goethe cuando en 1827 y con motivo de una reseña elaborada para la adaptación francesa de su Tasso, apuntó el término Weltliteratur (literatura mundial, universal): "Está cercana la época de una literatura universal y cada uno de nosotros debe contribuir a formarla". Con esta definición Goethe no pensaba en una literatura universal suma de todas las existentes en el mundo, sino en la posibilidad de una época en la que todas las literaturas se fundieran en una²⁰.

Sin embargo, esta gran síntesis sería de todo punto imposible de realizar porque implicaría en cierto modo renunciar a la individualidad que poseen cada una de las literaturas nacionales y porque sería un trabajo hiperbólico. Se trataría entonces de intentar conocer tradiciones literarias diferentes a la propia, de la apertura a obras escritas en otros países y en otras lenguas, mirando cada vez más fuera de Europa²¹. Es importante señalar la formación de Goethe desde su juventud: nacido en Frankfurt en una familia de la alta burguesía, tiene pronto contacto con la lengua y cultura francesas al alojarse en su casa en 1759 un oficial francés de ocupación. En 1765 va a estudiar leyes a Leipzig y en 1770 continúa sus estudios en Estrasburgo donde descubre a Shakespeare. En 1775 pasa a vivir a Weimar y en 1786 emprende durante dos años un viaje por Italia²². Estos contactos y viajes proporcionan al escritor una formación cultural amplia y pluri-

18. - R. A. Sayce: *Yearbook of Comparative and General Literature*, XV, 1966, p. 63.

19. - C. García Gual: "Breve presentación", en 1616. *Revista de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada*, IX, 1995, pp. 7-8.

20. - Sin embargo Meltzl, húngaro discípulo de Goethe, hablaba de Weltliteratur para acomodarlo a un compendio de lenguas de civilización: alemán, inglés, español, holandés, húngaro, islandés, italiano, portugués, sueco y francés.

21. - S. S. Praver: "¿Qué es la literatura comparada?", en Dolores Romero (coord.): *Orientaciones en literatura comparada*, cit., pp. 24-25.

22. - El contacto con más de un país es vivido por muchos de los representantes del primer comparativismo. De formación plurinacional son, por ejemplo, Betz, Baldensperger, Curtius, Farinelli, Carré.

EL CONCEPTO DE LITERATURA COMPARADA

lingüista que le lleva a proponer la idea de una espiritualidad común a través de la manifestación literaria. Se interesa por las condiciones en las que surge el cosmopolitismo en literatura, por los intermediarios entre los libros e ideas: viajeros, traductores, exiliados, círculos literarios, etc. Para Goethe, la poesía es un patrimonio de la humanidad que se manifiesta en todas partes y lugares. El inicio sería una literatura nacional pero no nacionalista, que se vería favorecida por el incremento de las relaciones internacionales. Está especialmente interesado en las traducciones (Schiller al inglés o las versiones francesas de *Fausto*) porque ayudan a un diálogo de literaturas, todo ello favorecido por los avances técnicos y las relaciones económicas.

Posteriormente, la literatura universal se ha interpretado como el conjunto de las obras más destacables (*Great Books*), aquellas que han extendido su fama por el mundo y perdura todavía; se trataría de los grandes clásicos. Sin embargo, hay que advertir que Dante, Shakespeare o Cervantes no han sido considerados clásicos hasta bien entrado en siglo XIX, que hace no muchas décadas era imposible encontrar a un número significativo de italianos que hubieran leído la Divina comedia²³, o que están ausentes en esta lista de grandes clásicos obras pertenecientes a autores holandés o nórdicos, por poner un ejemplo, y mucho menos asiáticos o africanos. Por otro lado, quién y mediante qué criterios establece que una determinada obra es un clásico, sobre todo cuando es posible comprobar que para los lectores de algunos países es clásico un texto literario que no lo es para los de otros.

Para Claudio Guillén la *Weltliteratur* o literatura del mundo tiene tres significaciones: disponibilidad de unos poetas y de unas poesías que pueden ser del mundo, para todo el mundo, que están a disposición de un número creciente de lectores en todo el mundo sin atender a la limitación de las literaturas nacionales; obras que han ido y venido por el mundo a través de las traducciones o de los estudios de recepción que han facilitado su tránsito. Este grupo se acerca a los estudios franceses de literatura comparada. Y poemas que reflejan el mundo, que hablan de lo más profundo de la experiencia humana. Esta tercera acepción, de carácter supranacional frente al internacional de las dos primeras, se centra en obras que reflejan mejor que otras los sentimientos o experiencias comunes a todos los hombres: los sentimientos expresados en las obras son o pueden ser universales sin que por ello se pierda el carácter original en la expresión de un sentimiento o vivencia común; se trata, pues, de situar el texto entre lo uno y lo diverso²⁴.

Fritz Strich al hablar de literatura universal propone en primer lugar cambiar la expresión por la de "Historia literaria universal" o "Ciencia literaria universal". Pero enseguida admite la confusión del contenido y significado que se pueda esconder tras el enunciado literatura universal porque no tiene igual significado para cada persona que lo utiliza²⁵. Parece incluir todas y cada una de las literaturas nacionales existentes en el mundo, para lo cual habría que definir qué es literatura y qué es mundo.

Por literatura cabría entender "todo lo que aparece redactado bajo una forma artística y requiere como algo intrínsecamente necesario la forma del lenguaje artístico"²⁶. No vamos a detenernos en el carácter parcial, ya ampliamente superado, de esta definición de literatura. Nos interesa sobre todo el término universal aplicado a la literatura, pues piensa generalmente en Europa y confunde lo universal con lo europeo, ya que Europa representa una unidad cultural coherente y cerrada a pesar de las muchas diferencias existentes, basada en paralelismos y principios supranacionales²⁷. Sin embargo, y si queremos ser honestos a la hora de delimitar esta disciplina, esta-

23. - C. Guillén: *Entre lo uno y lo diverso*, cit., pp. 56-57.

24. - *Ibid.*, pp. 55-56.

25. - F. Strich: "Literatura universal e historia comparada de la literatura", en *Filosofía de la ciencia literaria*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1984

26. - *Ibid.*, p. 455.

27. - El estilo del renacimiento, al igual que el del Barroco, clasicismo o romanticismo se dan prácticamente en todos los países europeos, sin ser exclusivos de ninguna literatura nacional europea.

ríamos ante lo universal cuando conscientemente se trasciende del ámbito europeo para abarcar otras literaturas no pertenecientes a la literatura europea²⁸. En este sentido se trataría de un estudio cuyo objeto es la literatura en su totalidad, no focalizado en unas cuantas literaturas nacionales y que utilice un amplio ángulo de visión.

4. Propuestas.

La literatura comparada mantiene una relación cercana y amplía la ciencia de la literatura. Ésta, como se sabe, está formada por tres elementos: historia de la literatura, que estudia el origen y evolución de la literatura (estudio diacrónico, histórico); crítica literaria, que estudia la valoración de la historia literaria (estudio sincrónico); y, teoría de la literatura, que abarca el estudio de los principios de lo literario²⁹.

La historia literaria se yergue como disciplina en los últimos años del siglo XVIII y se consolida en el siglo XIX (con el positivismo y el surgimiento de la periodización, del estudio de las corrientes, influencias, etc.). La valoración de las obras y la selección de las mismas es tarea de la crítica literaria, que se desarrolla desde los griegos (que la denominaron "Kriticós"), y que aparecía fundida con la gramática. La teoría de la literatura estudia los principios y criterios de la literatura de manera abstracta y general, y por supuesto teórica.

Basándose en la distinción entre historia, crítica y teoría literarias establecida por R. Wellek, Weisstein propone dividir la literatura comparada en tres sectores: historia de la literatura comparada, crítica literaria comparada y teoría de la literatura comparada; es decir, propone la ampliación a una ciencia de la literatura comparada. De esta forma, no sólo sería válido establecer la comparación entre autores y obras estudiados en la historia de la literatura (*Edipo rey* frente a *Hamlet*), sino también las establecidas por críticos y teóricos literarios. Este enfoque comparado de la crítica y teoría literarias ha sido practicado desde siempre, con las continuas reelaboraciones que de la preceptiva clásica han tenido lugar, por ejemplo, durante el Renacimiento³⁰.

Esta última ampliación es la que resulta más operativa en las aportaciones diversas de investigación literaria, especialmente en el campo de la crítica y teoría literarias comparadas, ya que a la vez que complementa a éstas, es más esclarecedora en el conocimiento y análisis de la obra literaria. El conocimiento de una obra de literatura pasa por el análisis individual de la misma, pero también por las sucesivas generaciones de críticos que se han enfrentado a ella y han desvelado sus diferentes posibilidades. Desde el ámbito de la poética, nos parece sumamente útil el someter a comparación la diferente asimilación que han tenido y tienen los principios y criterios que rigen lo literario para una más completa visión de los mismos, así como de los teóricos y movimientos que los han acometido. El enfoque supranacional o el hablar simplemente de literatura, como preconiza Guillén, liga inevitablemente la literatura comparada a la Teoría de la Literatura.

Aparte de la dificultad que estamos viendo a la hora de definir literatura nacional, comparada, general y universal, ya desde sus orígenes en el siglo XIX la literatura comparada ha tenido un serio problema terminológico. La comparación ha sido practicada por todas las ciencias y en todo momento, además el participio "comparada" añadido al sustantivo literatura no aclara nada de la individualidad del método y objeto de la disciplina frente a otras. También la literatura nacional se vale forzosamente de la comparación, aunque necesite de otros métodos de análisis como el filológico y el histórico; toda explicación y exposición de una literatura nacional se basa en una parte importante en el cotejo³¹.

28. - F. Strich: "Literatura universal e historia comparada de la literatura", en *Filosofía de la ciencia literaria*, cit., pp. 454-455.

29. - R. Wellek y A. Warren: *Teoría literaria*, cit. pp. 48-49.

30. - U. Weisstein: *Introducción a la literatura comparada*, cit., pp. 35-36.

31. - F. Strich: "Literatura universal e historia comparada de la literatura", en *Filosofía de la ciencia literaria*, cit., p. 453.

EL CONCEPTO DE LITERATURA COMPARADA

La expresión literatura comparada lleva a pensar rápidamente con qué se compara la literatura, ya que bajo este enunciado han tenido y tienen cabida estudios de muy diversa índole: relaciones entre dos o más literaturas, estudio de las literaturas orales, relación de la literatura con las demás artes, etc. El término pasivo "comparada" es el que se designa a la disciplina en los idiomas románicos: francés (*littérature comparée*), italiano (*letteratura comparata*), portugués (*literatura comparada*), español (literatura comparada)³².

Hemos visto que la definición, la delimitación y la terminología de la literatura comparada frente a la nacional, general y universal es verdaderamente difusa. Ello no nos lleva en ningún caso a negar la existencia de la literatura comparada como disciplina de reciente creación que tiene inmensas posibilidades de realización y que sin lugar a dudas ayuda a un mayor conocimiento de las obras concretas que poco a poco han sido abandonadas en los estudios de crítica y teoría de la literatura a favor de una mayor abstracción en la investigación literaria.

Aun admitiendo la imposibilidad actual de dotar a la literatura comparada de una metodología propia en todos y cada uno de los campos de investigación en los que interviene, sí atiende a cuestiones relativas a la influencia, las fuentes, los temas, los géneros, la periodización y la relación de la literatura y las demás artes como objetivos fundamentales de su campo de estudio, desde una perspectiva que si bien en muchos casos no es nueva, si lo es al menos en su utilización y objetivos.

Dentro de las posibilidades de análisis de la literatura abiertas a partir de las teorías expuestas, en la actualidad se está produciendo una ampliación del objeto y metodología de estudio en el campo de la literatura comparada verdaderamente interesantes. En primer lugar la aplicación del nuevo paradigma en los métodos de literatura comparada y por otro lado aunque unido a éste, la ampliación del campo de estudio a la reformulación del concepto de literariedad.

El nuevo paradigma surge de la necesidad de dotar a la literatura comparada de una nueva metodología diferente de la propiciada por los representantes de la escuela francesa y su énfasis en las relaciones binarias basadas en el estudio de las "relaciones de hecho", incapaces de dar cuenta del componente estético de la obra literaria. Este nuevo paradigma está estrechamente relacionado con las aportaciones imanentistas al estudio de la literatura surgidas en las primeras décadas de este siglo como el Formalismo ruso y el estructuralismo del Círculo lingüístico de Praga, y con las teorías de Durfinsin y su establecimiento de una tipología sistemática de las relaciones literarias en la que las relaciones tipológicas eliminan la noción de influencia³³. El nuevo paradigma se basa en las relaciones meta-textuales a través de las transformaciones de los textos dentro de sistemas literarios. Con ello se pasa del análisis de las relaciones entre obras y autores concretos -base del modelo antiguo-, al análisis de las relaciones entre sistemas y subsistemas literarios y las normas que los rigen. A partir de aquí se podría decidir y analizar la existencia de desarrollos de sistemas literarios análogos pero independientes. De este modo, la literatura comparada centraría su metodología en el estudio de las estructuras con el objetivo no sólo de describir, sino también de interpretar y valorar los objetos estéticos que constituyen la literatura³⁴.

32. - No apuntamos aquí los estudios acerca del problema terminológico de la acepción literatura comparada porque prácticamente todos los estudiosos de disciplina aluden a dicho problema; sólo remitimos al estudio del concepto de comparatismo apuntado por J. García Gabalón, por ser reciente y novedoso: "Comparatismo/Comparado, a: Marbete disciplinario", en *Estudios de Lingüística*, Universidad de Alicante, 1996-1997, pp. 149-161.

33. - P. Swiggers: "Innovación metodológica en el estudio comparativo de la literatura", en Dolores Romero (coord.): *Orientaciones en literatura comparada*, cit., pp. 139-148. Para la explicación del nuevo paradigma véase D. W. Fokkema: "La literatura comparada y el nuevo paradigma", en M^a J. Vega y N. Carbonell (eds.): *Literatura comparada. Principios y métodos*, cit., pp. 100-113.

34. - A. Marino: "Replantearse la literatura comparada", en Dolores Romero (coord.): *Orientaciones en literatura comparada*, cit., pp. 37-85.

Además, la aplicación de nuevo paradigma une la literatura comparada a la Teoría de la Literatura y reactiva el concepto de literariedad. El reconocimiento por parte de un grupo de lectores de la existencia de un texto cuya principal característica es estar dotado de especificidad estética, es decir, un texto que posee literariedad frente a otros que no son reconocidos como tales, constituye el primer ejercicio de la labor comparatística. La literariedad enlaza la esencia del texto con su constitución formal y ficcional, con todos aquellos elementos que propician el reconocimiento de la especificidad literaria frente a otros tipos de productos artísticos y frente a aquellos carentes de dicha especificidad. En este entorno tiene sentido la ampliación de la literatura comparada hacia una posible poética comparada, hacia la comparación mediante diferenciación o analogía de las bases teóricas sobre las que se asientan la creación y producción literaria. Esta ampliación no olvida el componente histórico de la literatura, puesto que la aproximación a los textos es siempre un proceso histórico, pero tiene la ventaja de superar las fronteras nacionales, internacionales, supranacionales para aproximarse a los sistemas literarios y a las bases que los rigen con la idea, muchas veces olvidada, de que la literatura comparada no sólo es comparada, sino que también es literatura.

Bibliografía

- CARRÉ, J. -M.: "Introducción", en M. -F. Guyard: *La literatura comparada*, cit.
- CROCE, B.: "La literatura comparada", en M^a J. Vega y N. Carbonell (eds.): *Literatura comparada. Principios y métodos*, cit, pp. 32-35.
- FOKKEMA, D. W.: "La literatura comparada y el nuevo paradigma", en M^a J. Vega y N. Carbonell (eds.): *Literatura comparada. Principios y métodos*, cit., pp. 100-113.
- GARCÍA GABALÓN, J.: "Comparatismo/Comparado, a: Marbete disciplinario", en *Estudios de Lingüística*, Universidad de Alicante, 1996-1997, pp. 149-161.
- GARCÍA GUAL, C.: "Breve presentación", en *1616*. Revista de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada, IX, 1995, pp. 7-8.
- GUILLÉN, C.: *Entre lo uno y lo diverso. Introducción a la literatura comparada*, Barcelona, Crítica, 1985.
- *Múltiples moradas. Ensayo de literatura comparada*, Barcelona, Tusquets, 1998.
- GUYARD, M. -F.: *La literatura comparada*, Barcelona, Vergara, 1957.
- MARINO, A.: "Replantearse la literatura comparada", en D. Romero (ed.): *Orientaciones en literatura comparada*, cit., pp. 37-85.
- "Replantearse la literatura comparada", en Dolores Romero (coord.): *Orientaciones en literatura comparada*, cit., pp. 37-85.
- PICHOIS, C. y Rousseau, A. -M.: *La literatura comparada*, Madrid, Gredos, 1969.
- PRAWER, S. S.: "¿Qué es la literatura comparada?", en Dolores Romero (coord.): *Orientaciones en literatura comparada*, Madrid, Arco/Libros, 1988, pp. 24-35.
- REMAK, H.: "Literatura comparada: definición y función", en M^a J. Vega y N. Carbonell (eds.): *Literatura comparada. Principios y métodos*, cit., pp. 89-99.
- ROMERO, D. (ed.): *Orientaciones en Literatura comparada*, Madrid, Arco/Libros, 1998.
- SAYCE, R. A.: *Yearbook of Comparative and General Literature*, XV, 1966.
- STRICH, F.: "Literatura universal e historia comparada de la literatura", en *Filosofía de la ciencia literaria*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1984

EL CONCEPTO DE LITERATURA COMPARADA

SWIGGERS, P.: "Innovación metodológica en el estudio comparativo de la literatura", en Dolores Romero (coord.): *Orientaciones en literatura comparada*, cit., pp. 139-148.

VAN TIEGHEM, P.: "La literatura general", en M^a J. Vega y N. Carbonell (eds.): *Literatura comparada. Principios y métodos*, cit., pp. 63-67.

VEGA, M^a J. y Carbonell, N. (eds.): *Literatura comparada. Principios y métodos*, Madrid, Gredos, 1998.

VILLANUEVA, D.: "Literatura comparada y Teoría de la Literatura", en D. Villanueva (coord.), *Curso de Teoría de la Literatura*, Madrid, Taurus, 1994, pp. 99-127.

WEISSTEIN, U.: *Introducción a la literatura comparada*, Barcelona, Planeta, 1975.

WELLEK, R.: *Conceptos de crítica literaria*, Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela, 1968.

— y A. Warren.: *Teoría literaria*, Madrid, Gredos, 1993 (4^a ed, 1966, 6^a reimp.).